

RUBÉN ARDILA Y LA POSIBILIDAD DE UNA UTOPIÍA PSICOLÓGICA

RUBÉN ARDILA AND THE POSSIBILITY OF A PSYCHOLOGICAL UTOPIA

Ramón León

Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú

Correspondencia: rld310850@yahoo.com.mx



Recibido: 11-10-2025

Aceptado: 31-10-2025

Resumen

La presente comunicación trata de *Walden Tres*, la novela utópica escrita por el psicólogo colombiano Rubén Ardila (1942-2025). La obra es analizada en el contexto del pensamiento utópico y de la realidad latinoamericana, una región en la que la pobreza, la injusticia y la opresión han marcado a fuego su historia, y en la que además abundan planteamientos populistas y demagógicos. *Walden Tres* es un intento serio de poner a la psicología y en particular al análisis experimental del comportamiento al servicio de la construcción de una sociedad más justa y digna para todos sus habitantes.

Palabras clave: Rubén Ardila, historia de la psicología, utopía.

Abstract

This paper deals with *Walden Three*, the utopian novel written by the Colombian psychologist Rubén Ardila (1942-2025). The work is analyzed in the context of utopian thought and the Latin American reality, a region in which poverty, injustice and oppression have marked its history, and in which populist and demagogic approaches abound. *Walden Three* is a serious attempt to put psychology and in particular the experimental analysis of behavior at the service of building a more just and dignified society for all its inhabitants.

Keywords: Rubén Ardila, history of psychology, utopia.

Introducción

Desde la expulsión del Paraíso Terrenal los seres humanos no hemos dejado de añorarlo, tanto así que algunos de nuestros mejores congéneres han emprendido la audaz tarea de reproducirlo en el valle de lágrimas que es este mundo. No es exagerado afirmar que las utopías pensadas en Occidente intentan reconstruir ese mundo perdido, el Paraíso Terrenal o *Edén*, presentado en el inicio mismo del libro de todos los libros, como calificara Calasso (2024) a *La Biblia*.

El *Edén* es el mundo feliz por definición, no en el sentido irónico en que lo empleó Aldous Huxley (1894-1963) para titular la que es probablemente su más conocida obra (Huxley, 2023), sino feliz en el sentido más satisfactorio para el hombre. Un mundo en el cual no hay ignorancia sino inocencia; en el que la premeditación y la reflexión están ausentes porque el instinto guía de modo certero el comportamiento de sus habitantes; un mundo en el que no hay un orden resultado de la acción humana sino armonía y concordancias preestablecidas con la naturaleza.

Ríos de enorme caudal, naturaleza exuberante y pródiga, árboles frondosos, fauna exótica, incontables riquezas naturales, abundancia de gemas y piedras preciosas: todo eso hay en el Paraíso Terrenal (Chiva, 2021).

Eso explica por qué a lo largo de toda la historia de Occidente se han escrito tantas utopías. Desde el ya mencionado *Edén* en el *Génesis*, obra de seres sabios pero extraños, como extraño es el lenguaje en que exponen sus ideas, hasta el *Paraíso Comunista* de Marx, pasando por *La República* de Platón, *La ciudad de Dios*, de San Agustín, *La ciudad del Sol*, de Tomás de Campanela, la *Utopía*, de Tomás Moro, y la *Nueva Atlántida*, de Roger Bacon, así como tantas más.

En estas obras los autores se esfuerzan por presentar sociedades en lugares alejados, aislados, como lo fue el *Edén* mismo. Y para ello nada mejor que ubicarlas en una isla. Bensalem, en la *Nueva Atlántida* de Bacon, es una isla en el Pacífico Sur. También la *Utopía* de Moro es una isla. Inclusive Huxley desarrolla su utopía en Pala, una isla, que es el título de esa obra (Huxley, 2018).

¿Por qué ese distanciamiento? Sin duda, la idea que está detrás es que se trata de un mundo diferente, de otro mundo, con otras normas y otras realidades, pero, además, como lo anota García (2003), “la isla comporta una significación de mundo en miniatura, acabado en sí mismo, de alguna manera autosuficiente”.

Las utopías

Las utopías (y también las distopías) son realidades intangibles pero portentosas. Inclusive aquella que alude a la omnisciencia y la omnipotencia divinas en su origen, *La ciudad de Dios*, de San Agustín, es una creación del intelecto humano. Alguien, digamos Tomás Moro o Tomás de Campanela, se “toma el tiempo” (un largo tiempo, ciertamente) para reflexionar acerca de las virtudes y propensiones de la naturaleza humana y diseñar un entorno en el cual las primeras se impongan y las propensiones pierdan mucha o toda su fuerza.

Una utopía o una distopía (como *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, que tiene como escenario también a una isla) no se escriben de un tirón. Por el contrario, son el fruto de una

reflexión prolongada, casi obsesiva y desilusionada acerca de las mil oportunidades que el hombre crea para la desdicha y sufrimiento propios y ajenos. Porque son precisamente la desdicha y el sufrimiento los que no deben tener cabida en las utopías, y los que (disimulados o, como se dice ahora, normalizados) campean en las distopías.

Algo así, el diseño de una sociedad casi edénica, en nuestros días sería tarea de un equipo multidisciplinario. Sin embargo, la mayoría de utopías que hemos mencionado surgieron de la pluma de una sola persona. Aguda capacidad crítica aplicada a la valoración de la realidad circundante, imaginación, conocimiento, inventiva, lógica, son convocados en la forja de cada utopía. De allí su carácter de portentosa creación humana; y de allí también la atracción que sigue ejerciendo.

Diseñar una sociedad perfecta o muy cercana a la perfección es una de las grandes ambiciones de la humanidad. ¿Se ha cumplido? Hasta hace pocos años se calificaba de sociedades ideales a las del nordeste del continente europeo: Suecia, Finlandia, Noruega, Dinamarca. Los indicadores sociales de esos países eran vistos por el mundo entero con envidia y con admiración, tanto que, en la campaña presidencial de los Estados Unidos del 2015, el candidato a la nominación por parte del Partido Demócrata Bernie Sanders (1941-), afirmaba, para sorpresa de muchos de sus coterráneos, que anhelaba que Estados Unidos fuera como Dinamarca (Hoxie, 2015). Para el político norteamericano la realidad de la pequeña Dinamarca tenía perfiles casi paradisiacos.

El desarrollo de la moderna sociedad sueca (y la de los países nórdicos), con sus servicios de primer nivel al alcance de todos sus ciudadanos, la casi total ausencia de la corrupción, y una calidad de vida superior de sus habitantes, es atribuido a los planteamientos expuestos por los esposos Gunnar (1898-1987) y Alva Myrdal (1902-1986), economistas visionarios. Lastimosamente, como sabemos, las cosas han cambiado mucho entre tanto...

En la forja de utopías han intervenido teólogos (San Agustín), filósofos, literatos y pensadores en general. ¿Y los psicólogos?

Los psicólogos y las utopías

Debemos reconocer que el pensamiento utópico no ha sido muy cultivado por los psicólogos. Wilhelm Wundt (1832-1920) dedicó sus esfuerzos desde la fundación del laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig en 1879 al estudio de la sensación y la percepción, temas muy poco relacionados con asuntos utópicos, y hacia 1890 hizo un viraje para abocarse a la psicología de los pueblos, la *Völkerpsychologie* (Wundt, 1900), una obra monumental en que la religión, la lógica, el lenguaje, fueron estudiados en detalle tomando como material de consulta los reportes de los numerosos viajeros que publicaban memorias de sus andanzas por el mundo. Pero no se encuentra trabajo alguno de Wundt que tenga una perspectiva utópica.

Tampoco lo hay en los escritos de Sigmund Freud (1856-1939), que desde los años postreros del siglo XIX forjó lentamente el psicoanálisis. Predomina en sus trabajos, más bien, la visión escéptica acerca del ser humano, gobernado por el instinto y apenas refrenado por la sociedad. Algunos títulos suyos lo expresan de modo abierto: *El malestar en la cultura* (Freud, 1968), por

ejemplo. En *¿Por qué la guerra?* (Freud, & Einstein, 2020) encontramos tal vez la expresión más rotunda de su escepticismo.

Buscar en su obra un elemento utópico es una tarea ímproba: lo más que se encuentra es el concepto de *nirvana*, un estado ideal en el que el ser humano siente que nada le falta y la tensión causada por las demandas instintivas se encuentra en receso.

Es en los escritos de quien fuera primero su discípulo y después su detestado disidente, Alfred Adler (1870-1937), autor mucho más optimista, en que encontramos una idea que apunta al esbozo de una utopía: el *Gemeinschaftsgefühl*, o sentimiento de comunidad, fundamento de la salud mental en las ideas de Adler. El sentimiento de comunidad es sustento de la solidaridad no solo con nuestros coetáneos, sino también con las generaciones venideras (Mackenthun, 2012).

Por último, ni en los escritos que conforman la psicología comprensiva ni en la psicología de la Gestalt, concentrada en la percepción, encontramos mayores preocupaciones utópicas.

Hemos hablado, sobre todo, de la psicología europea. Algo diferente es el panorama en el caso de la psicología norteamericana. En el Viejo Mundo los autores de las utopías eran sobre todo filósofos y literatos. En los Estados Unidos, el surgimiento del conductismo, obra de John B. Watson (1878-1958), abrió las posibilidades de una psicología de raigambre objetiva y con procedimientos que daban resultados evidentes.

Watson no fue alguien interesado en utopías, si bien en trabajos dirigidos a un gran público tocó asuntos propios de las utopías (*vid* Watson, 1929.)

Nacido en 1878 en un insignificante pueblo de Carolina del Sur, con un padre borracho que abandonó a su familia siendo él aún un niño y una madre fanática de la Iglesia baptista, el joven John Broadus tenía en su mano todas las cartas necesarias para no llegar a ningún lado en la vida. El sueño americano comienza a gestarse cuando llega a Chicago con cincuenta dólares en el bolsillo para estudiar en la universidad, y culmina con el éxito en la agencia publicitaria J. Walter Thompson tras verse expulsado de la universidad. Lo mismo que allí, también en su nueva vida empieza desde cero: haciendo campañas publicitarias de puerta en puerta. En 1924 ya había sido nombrado vicepresidente de la compañía. Durante su trabajo en la J. Walter Thompson, Watson contribuyó a la actual psicología publicitaria. Inauguró lo que Cohen denomina la etología del supermercado observando la influencia que la disposición de los artículos en las estanterías tiene sobre su índice de ventas, descubrió que un producto anunciado por alguien famoso o respetado (su empresa contrató a la reina Victoria Eugenia para un anuncio de crema Ponds) o por un experto científico (él mismo ejercía de doctor en un anuncio radiofónico de dentífrico) se vendería mejor; y ayudó a la creación de hábitos y necesidades de consumo como el uso diario de desodorante, los polvos de talco para bebés o la pausa para el café a media mañana. Los éxitos de estas técnicas supusieron para Watson la primera concreción de su ideal de una tecnología social conductista encaminada al control y predicción del comportamiento humano. Esto le animó sin duda a realizar propuestas de control social cada vez más audaces..., y menos fundamentadas. De los años veinte en adelante, se olvidó de una vez por todas de sus ratas y dedicó todo su esfuerzo a la especie humana y a sus propuestas de reforma social. Aunque Watson, siguiendo el ejemplo de Loeb, había dedicado siempre parte de su tiempo a la divulgación

de su trabajo en revistas no especializadas, en la última etapa de su carrera su productividad en este terreno aumentó espectacularmente y le proporcionó una considerable fama entre las clases medias-altas de la sociedad norteamericana. (González García, 2009, p. 183)

Walden Dos

Es muy probable que muchos lectores de *Walden Dos*, de B. F. Skinner, especialmente los no familiarizados con la cultura norteamericana, se preguntaran acerca del título de la novela, que se explica a partir de *Walden*, “el primero”, en el que Thoreau hace una narración casi subyugadora de la vida alejada de la civilización que ha disfrutado a las orillas del lago Walden, en los bosques cercanos a su ciudad natal, Concord (Massachusetts), durante dos años y medio, desde julio de 1845. Una vida tranquila, lo más cercana a lo que podríamos llamar la felicidad.

Skinner, cuya cultura e intereses literarios eran bastante amplios (Coleman, 1985), debió sentirse impactado por la obra de Thoreau y decidió elaborar una utopía basada en el análisis experimental de la conducta ambientándola en un pequeño poblado con unos pocos miles de personas, que viven de modo ordenado y tranquilo.

No se trata, en el caso de *Walden Dos*, de una ampliación ni mucho menos de una repetición de los contenidos de la obra de Thoreau. Mientras que éste describe el tiempo que vivió apartado de la sociedad formulando una crítica a ella y ciertas consideraciones sobre temas económicos, Skinner, un siglo después, se concentra en propuestas de planeamiento cultural teniendo como base las tecnologías comportamentales que llevan a relaciones personales de un nivel óptimo (Neely, 2021; Sampaio, & Ferreira, 2017).

Al momento de su publicación, Skinner era un académico reconocido a pesar de su relativa juventud: 44 años. *Walden dos* tuvo una buena recepción. Escrito en un estilo claro, abordaba un tema de gran significado: la posibilidad de una sociedad ordenada y digna de sus integrantes.

Las obras de Skinner encontraban amplia lectoría. Rubén Ardila, uno de los adalides del enfoque objetivo de la psicología en América Latina, fue además un autor muy prolífico, formado en el análisis experimental de la conducta. Lector omnívoro, leyó *Walden Dos* y asumió la tarea de preparar una obra ambientada de índole utópica con un escenario ya no de una pequeña ciudad, como ocurre en el libro de Skinner, sino en un país:

Cuando leí el *Walden Two* de Skinner y reconocí su importancia como sociedad utópica y como aplicación de la psicología científica al diseño de culturas, me entusiasmé grandemente con sus potencialidades. (Ardila, 2004, p. 151)

Ahora bien: leer una obra y sentirse entusiasmado por ella no supone necesariamente que en seguida se coja la pluma y se escriba otra del mismo estilo. Debemos preguntarnos el porqué de la incursión en el pensamiento utópico de Rubén Ardila, en cuya obra la precisión del científico y el rigor de la discusión son características de las más destacadas.

No nos parece exagerado afirmar que lo que hoy se conoce como América Latina fue desde el inicio mismo de su incorporación a la historia de Occidente motivo y fuente de utopías.

América Latina y la utopía

Obviamente, el término *utopía*, surgido en el siglo XVI, de haber sido conocido y utilizado por Pizarro y sus seguidores, habría tenido un significado muy diferente al que le dio Tomás Moro y al que tiene hoy. Para los conquistadores América era el lugar de la riqueza inagotable, del reconocimiento y señorío anhelados por ellos, en su mayoría analfabetos y provenientes de los estratos más bajos de la sociedad española de ese entonces.

Es necesario recordar que muchos de aquellos conquistadores -aunque tampoco todos- fueron gentes menesterosas en sus tierras de origen, que en una sociedad feudal rígidamente estamentada como la española de aquella época, difícilmente podrían acceder al bienestar material y la holgura que ostentaban el clero y la nobleza en la metrópolis. En su propia tierra, el escenario para los colonos era bastante desalentador, y la oportunidad de venir a América debió significar para aquellas gentes una luz de esperanza, sobre todo cuando se rumoreaba que por estas tierras el oro corría a raudales. (Sepúlveda Contreras, 2014, p. 88)

Oro, poder, sirvientes, mujeres, pero, de nuevo, sobre todo oro, constituían para ellos la utopía que anhelaban.

Pero a esa ansia de riquezas se unió, ya en el continente, la admiración ante las ciudades y la naturaleza. Cortes describe a Tenochtitlan de un modo tal “que recuerda en cierta manera a las ensoñaciones colombinas de reinos asiáticos bordados de oro y especias, aunque en este caso con un referente real, no literario. Así, la ciudad de México se describe desde la óptica europea como un reino fabuloso, difícil de entender para los nuevos observadores”, anota Sanchis Amat (2014, p. 45), que, en seguida agrega, “conocidísimas son las palabras de un admirado soldado del grupo de españoles, otro de los principales cronistas de este episodio, cuando disipada la niebla al atravesar los volcanes asisten a uno de los momentos más espectaculares de la historia de la humanidad al descubrir una ciudad en la laguna “que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís”.

Desde entonces América Latina despierta ansiedades de utopía, de un mundo en el cual todo o casi todo es perfecto. Espíritus superiores, como Michael de Montaigne, ganados por la imagen de una sociedad así, sostenía que los pueblos americanos originarios obedecían a leyes naturales. Según el ensayista francés, “ellos se rigen por la naturaleza, sin corromperse. Los hombres libres que se rigen por la naturaleza son nobles y no han sido adulterados con el pensamiento o cultura que se ha dado en el viejo continente. Tienen una mayor “inocencia”. (Marrero González, 2021). El estado de pureza de ellos era intachable, definiéndolos casi como “unos auténticos entes seráficos, dechado de todas las virtudes civiles y personales, que sólo habrían venido a perder por su contacto con los europeos, lujuriosos, avarientos y traicioneros” (Martínez Miura, 2018: 110).

Son esas imágenes y el orden que se respira en la sociedad incaica en especial las que ejercen una gran fascinación, que llevó a Villamil de Rada (2016) a dar por sentado que el aymara era la lengua adánica y que Sorata había sido la sede del *Edén*, en tanto que León Pinelo (1943) lo ubica en el Perú.

Sin duda, la diversidad y exuberancia del paisaje por primera vez visto por los conquistadores, así como la noticia de grandes imperios en los que la riqueza abundaba, contribuyeron a considerar al Nuevo Mundo como la sede del Edén.

En su momento, el Inca Garcilaso de la Vega, autor de los *Comentarios Reales*, presenta una imagen casi idílica del imperio incaico, una sociedad en la cual muchos quisiéramos vivir: justiciera, igualitaria, modesta pero digna, con gobernantes previsores y honestos y con habitantes amantes de su tierra y de su entorno. En una historia como la del Perú, en el cual la violencia, la justicia, las represalias, la corrupción y el caos han sido los grandes protagonistas, el Incanato es visto como aquella etapa en la cual los habitantes de estas tierras se acercaron a lo que grosso modo podríamos llamar una vida feliz (León, 2010).

Justificada pues la afirmación de Menéndez y Pelayo (1948) al ubicar al Inca Garcilaso y sus *Comentarios* en la misma línea en la que coloca a Tomás Moró y su *Utopía* y a Tomás de Campanella y *La ciudad del sol*, insignes soñadores de un mundo mejor.

De allí en adelante, América Latina ha dado lugar a numerosos ensayos utópicos o que anunciaban la posibilidad de utopías. Un estudioso francés preparó un libro de gran interés titulado *El imperio socialista de los incas* (Baudin, 1943); José Vasconcelos (1925) defendió el mestizaje predominante en el mundo latinoamericano considerándolo como la raza cósmica.

Walden Tres

Es en ese contexto en el cual *Walden Tres*, de Ardila, debe entenderse. Su recepción fue excelente, como lo había sido también la de *Walden Dos*.

Como hemos dicho, las utopías son obras que al abarcar toda la sociedad demandarían hoy el trabajo de un equipo interdisciplinario. No solo la vida cotidiana debe ser expuesta; también el funcionamiento de la sociedad. Y es allí donde los psicólogos guardamos silencio Escotet (1979, p. 49) comenta:

Todo psicólogo especializado en conductismo sueña con una sociedad diferente destinada al mejoramiento de la calidad de vida de toda la población; esto es conductismo social auténtico. Sin embargo, es característico de los científicos conductistas, olvidarse o al menos dejar a un lado los componentes políticos que determinan los cambios sociales. Este hecho parece advertirse en la novela de Ardila.

En efecto, Ardila nos expone cómo es gobernada *Walden tres*. Un dictador, Martin Luther Rey, y un psicólogo trabajan en conjunto para el desarrollo de una sociedad más humana. Casi todos los aspectos de la sociedad son considerados. La educación, el orden social, las actividades laborales son tomadas en cuenta y organizadas de modo tal que posibiliten una sociedad con el menor número de problemas estructurales.

En lo que concierne a la educación se priorizan los métodos basados en el refuerzo positivo, con ausencia total del uso del castigo físico, pero se prescribe como alternativa el uso de contingencias de castigo negativo en las formas de retirada de atención y coste de respuesta. Lo mismo ocurre en relación con las medidas adoptadas para mantener el orden social, que implican un control aversivo

a través de la presencia de la fuerza policial (estímulos aversivos condicionados), y posibilidad de aplicación de multas y penas de prisión (contingencias de castigo negativo) (Martins et al., 2021).

Comentario final

Rollo May, el conocido psicoterapeuta norteamericano, publicó su último libro al que tituló *La necesidad de los mitos en la sociedad contemporánea*.

Mito y utopía son dos palabras aparentemente poco vinculadas entre sí. El término *mito* es usado para devaluar hechos y afirmaciones. *Utopía* es un término mágico que designa un horizonte dorado al que la humanidad debe encaminarse. Pero la gramática no se rige por la geometría y por tanto *mito* y *utopía* guardan gran cercanía. Así como la humanidad requiere de utopías, así también requiere de mitos.

Esa necesidad tiene un sentido aún mayor en el caso de América Latina, una inmensa región que desde los inicios mismos de su historia en su vinculación con el mundo occidental ha sido escenario de pobreza, injusticia y opresión, de las cuales aún hoy no consigue liberarse. Se ha intentado todo en esta parte del mundo: desde la autarquía radical en el Paraguay del legendario doctor Francia hasta el comunismo impuesto por los hermanos Castro en Cuba, desde políticas fuertemente estatistas como la de Velasco Alvarado en el Perú hasta el liberalismo extremo de Milei. La “revolución mexicana”, la “revolución peruana”, la “revolución cubana”, la “transición al socialismo desde la democracia” de Allende, y el “socialismo del siglo XXI”, de Chávez y Maduro: todos ellos han dado resultados magros cuando no terribles.

América Latina ha sido cuna, testigo y víctima de líderes populistas o demagogos que han ofrecido el oro y el moro o han implementado políticas que en un comienzo funcionaron pero que después derrumbaron a sus países en el abismo de la miseria, obligando a muchos de sus habitantes a emigrar para escapar del inmenso caos social generado por la irresponsabilidad y la corrupción de esos ídolos con pies de barro. Como decimos, todo se ha ensayado y casi todo ha fracasado en esta parte del mundo.

Lo que Ardila nos entrega con *Walden Tres* no recurre al populismo ni a las ofertas demagógicas sino al aporte de la ciencia, en especial de la psicología, presentándonos un mundo ordenado (como todo mundo utópico) en el cual el funcionamiento de la sociedad está regulado por el análisis experimental de la conducta.

Ardila se aleja de los estándares propios del utopismo norteamericano (pequeñas comunidades, aisladas y autosuficientes) y los del utopismo clásico y más bien ambienta su utopía en Panamá, un pequeño país centroamericano, real y existente. Sí conserva, sin embargo, la figura del “rey filósofo” que inaugurara Platón con *La República*, un hombre con una capacidad superior de discernimiento y una inquebrantable voluntad de servicio unida al entusiasmo del aporte de la ciencia para el mejoramiento social. En *Walden Tres*, este arquetipo se encarna en Martin Luther Rey, un dictador (de los muchos que ha habido en América Latina), pero que no busca enriquecerse, sino que mejorar la calidad de vida de su pueblo con medidas sabias gracias al asesoramiento de un especialista en el estudio y control de la conducta humana.

La pregunta final es: ¿*Walden Tres* es factible? Popper (1902-1994) ha anotado el peligro de las utopías, que terminan en regímenes dictatoriales o con baños de sangre (Popper, 2014). El final mismo de *Walden Tres* es triste: todo el proyecto propuesto se viene abajo por intervención de las grandes potencias que hacen referencia a la manipulación de la conducta y a la falta de derechos humanos. Algo de premonitorio hay en la obra de Ardila, pues años después, en 1989, se produjo la invasión estadounidense a Panamá, si bien los motivos fueron otros, que escapan al objetivo del presente trabajo.

Referencias

- Ardila, R. (2004). La utopía psicológica. *Walden, Walden Dos y Walden Tres. Suma Psicológica*, 11(2), 145-160.
- Baudin, L. (1943). *El imperio socialista de los incas*. Zig-Zag.
- Calasso, R. (2024). *El libro de todos los libros*. Anagrama.
- Chiva, J. (2021). Imaginario mítico americano. Del Eden y la Atlántida a las ciudades doradas de Ofir. Magallánica. *Revista de Historia Moderna*, 8(15), 164-196.
- Coleman, S. R. (1985). B. F. Skinner, 1926-1928: From literature to psychology. *Behavior Analysis: Research and Practice*; 8(1), 77-92
- Escotet, M. A. (1979). Walden tres: utopía y realidad. *Semana* (Caracas), año 12, 7 de octubre, nro. 578.
- Freud, S. & Einstein, A. (2020). *¿Por qué la guerra?* Minúscula.
- Freud, S. (1968). *El malestar en la cultura*. Volumen 3. Biblioteca Nueva.
- García, J. M. (2003). *Tres islas: reinención de utopías en Holmberg, Bioy Casares y Aira* [Ponencia]. Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- González García, M. (2009). El sueño de la razón: La utopía del conductista. *Athenea Digital*, 15, 181-192.
- Hoxie, J. (2015). Bernie Sanders has America talking about Denmark. That's a good thing. *Foreign Policy in Focus*. <https://fpif.org/Bernie-Sanders-has-America-talking-about-Denmark-thats-a-good-thing/>
- Huxley, A. (2018). *La isla*. Edhasa (original 1962).
- Huxley, A. (2023). *Un mundo feliz*. Editorial DeBolsillo (original 1932).
- León Pinelo, A. (1943). *El Paraíso en el Nuevo Mundo*. Comité del IV Centenario del descubrimiento del Amazonas.
- León, R. (2010). Felicidad e infelicidad en la historia del Perú: un estudio. *Universidad* (Asamblea Nacional de Rectores, Lima), 20, 73-94.

- Mackenthun, G. (2012): *Gemeinschaftsgefühl. Wertpsychologie und Lebensphilosophie seit Alfred Adler*. Psychosozial-Verlag.
- Marrero González, C. (2021). A propósito de “De Caníbales”, de Michel de Montaigne: un pionero en el relativismo cultural. *Cultura de los Cuidados*, 25(59).
- Martínez Miura, E. (2018). Montaigne y la cuestión americana. *Cuadernos Americanos*, 165(3), 107-113.
- Martins, T. E. M., Monteiro, N. C. P., & Neto, M. B. C. (2021), Walden Três: Uma sociedade sem o uso de controle aversivo? *Revista Brasileira de Análise do Comportamento*, 17(2), <https://periodicos.ufpa.br/index.php/rebac/article/view/11006/7630>
- Menéndez Pelayo, M. (1948). *Historia de la poesía hispano-americana. Edición Nacional de Obras Completas de Menéndez Pelayo*. Volumen 28. Consejo de Investigaciones Científicas.
- Neely, M. C. (2021). Walden's utopian legacies. En K. Case, R. L. Johnson y H. Otterberg (Eds.), *Thoreau in an age of crisis: Uses and abuses of an American icon* (pp. 201–215). Brill.
- Neil, A. S. (1978). *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K. (2014). *Conjectures and Refutations: The Growth of Scientific Knowledge*. Routledge.
- Sampaio, W. M., & Ferreira, P. R. S. (2017). Similaridades entre o Walden de Thoreau e o de Skinner. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 69(2), 4-20.
- Sanchis Amat, V. (2014). La primera laus urbs occidental en América: la descripción de la ciudad de México-Tenochtitlan de Hernán Cortés. *Revista Historia Autónoma*, 5, 43-50.
- Sepúlveda Contreras, V. (2014). Notas exploratorias sobre la hipótesis del buen salvaje en el filosofar latinoamericano decimonónico. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 3, 77-98.
- Thoreau, H. (1854). *Walden, or, life in the woods*. Ticknor and Fields.
- Vasconcelos, J. (1925). *La raza cósmica*. Agencia Mundial de Librería.
- Villamil de Rada, E. (2016). *La Lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. 4ta edición. Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Watson, J. B. (1929). Should a Child Have More than One Mother? *Liberty Magazine*, junio, 31-35.
- Wundt, W. (1900). *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte*. Kröner, 10 vols.